

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de San Bernardo, 119, 2.º piso.

Un interesante relato del P. Gianfranceschi

Después de la tragedia del Italia

En la noche del 31 de julio al 1.º de agosto llegaban a la estación de Roma los supervivientes del Polo ártico. El servicio de orden público fué desbordado; enorme muchedumbre invadió la «stazione Termini», y cuando el tren de Milán hizo su entrada, estalló una ovación indescriptible. Roma tomaba impetuoso desquite de las horas de angustia y de dolor sufridas desde hace dos meses. Nobile, al aparecer en la puerta de su vagón danés, a la pálida luz de los focos eléctricos, hacía el efecto de un Lázaro saliendo del sepulcro. Los ojos huraños, el rostro dolorido en el que aún se reflejaba una especie de espanto, el busto enflaquecido, enfundado en una especie de americana que miles de manos tocaban y miles de bocas besaban, todo el conjunto daba la impresión de un hombre «venido del otro mundo». Mas él, lejos de embriagarse con ese triunfo, levantaba un dedo hacia el cielo, diciendo: «¡Dio!» Dios.

De ese vagón histórico salía el primero un sacerdote, que se abrió difícilmente paso en medio del pueblo delirante de júbilo. Llevaba una maleta cuadrada, que los viejos soldados habrían reconocido al instante por un altar portátil. Porque la expedición polar tenía su capellán en primer lugar y además un sabio en el reverendo Padre Gianfranceschi, jesuita, rector de la Universidad gregoriana, presidente de la Academia científica de los «Nuovi Lincei», renombrado autor de «La física del carpuscoli». Alto, fuerte, joven aún, de cabello abundante, ojos muy claros, sencillez, franqueza, competencia, espíritu intensamente sobrenatural, tal es el P. Gianfranceschi.

La expedición de Nobile tenía sin duda carácter nacional; pero el general se proponía darle un sello esencialmente religioso. La cruz sobre el Polo terrestre no sería ya un símbolo, sino una realidad. Construyóse, pues, una gran cruz de madera, y algunos días antes de la partida fué bendecida por Su Santidad el Papa.

En la audiencia que Pío XI concedió al general Nobile y a sus compañeros del «Italia», fueron pronunciadas pala-

bras proféticas, de las que se hace eco el Padre Gianfranceschi.

Creeríase estar presentes a la escena evangélica en que Nuestro Señor pregunta a los hijos del Zebedeo si pueden beber su cáliz: «¿Sabéis bien lo que hacéis—dice el Padre Santo a los conquistadores del Polo—, sabéis lo que es la cruz? Ella es el símbolo del triunfo divino, pero es también el instrumento de la Pasión... Y les bendijo.

Pocos días después, en el silencio del desierto ártico, la cruz era enarbolada en un gesto magníficamente cristiano sobre el Polo, en el vértice de la tierra. Un mensaje telegráfico salía del dirigible con destino al Vaticano.

«Su Santidad Pío XI. Roma. A I hora 30 de hoy, 24 de Mayo, con emoción profunda hemos lanzado sobre los hielos la cruz que Vuestra Santidad nos confió. Mis compañeros y yo expresamos a Vuestra Santidad nuestra gratitud por la alta misión que nos ha encomendado y le renovamos la expresión de nuestra profunda devoción.—General Nobile.»

Al mismo tiempo, prevenido por telegrafía sin hilos, el mismo Padre Gianfranceschi, que no había podido ocupar un puesto en el dirigible a causa del peso, sube en plena noche sobre el puente del navío que servía, «Cittá di Milano», y revestido de estola, vuelto hacia el Norte, bendiciendo desde lejos el emblema de la Redención plantado sobre el mundo.

¿Qué sucedió luego? Aquí el Padre Gianfranceschi es categórico: «Si se consideran las cosas con miras elevadas, desde el punto de vista de Dios—dice él—no se puede menos de ver en los acontecimientos trágicos que sobrevinieron, un desencadenamiento de las fuerzas infernales, un inmenso grito de rabia del demonio vencido por la cruz. Y de hecho, sin razón aparente, apenas el general Nobile emprendía la vuelta, cuando estalló una furiosa tempestad, los vientos se lanzaban impetuosamente sobre la aeronave que inútilmente luchaba. Se ha pretendido que el hielo acumulado sobre la envoltura la había lanzado a tierra. No; el rasgón fué producido por ese huracán inaudito. La radio dejó de funcionar repentinamente. Ese silencio fué durante largos días un silencio de muerte.»

Sin embargo, el Padre Gianfranceschi nunca desesperó, ni ahora desespera de la suerte de los otros náufragos, de Guilbaud y Amundsen. Y es preciso oírle evocar esa hora conmovedora en que la avioneta de Lundborg condujo al general Nobile, más muerto que vivo. Esa fué la señal de los salvamentos más desesperados, casi milagrosos. La pasión predicha por el Padre Santo se había cumplido; más conviene añadir que fué cristianamente soportada y que no puede quedar sin semillas redentoras.

Esa expedición quedará como una verdadera epopeya religiosa, afirma el Padre Gianfranceschi. Los rasgos más edificantes salen en abundancia de sus labios. Es la imagen de Nuestra Señora de Loreto, patrona de los aviadores, instalada en el puesto de honor en el campamento del grupo Nobile-Viglieri, sobre el banco de hielo, y ante la cual los pobres refugiados hacen todas las noches la oración en común. Esa preciosa imagen ha sido traída intacta y será expuesta en un marco de plata en el santuario del Loreto.

Mariano, Zappi y Malmgreen se habían apartado del grupo Nobile en busca de tierra firme. Malmgreen hubo de ser abandonado muy pronto, pues la gangrena invadió sus miembros inferiores.

Sus compañeros lamentaban mucho que él no participase de su fe, pues era protestante; pero no dejaron al moribundo sin haberle bendecido y exhortado a entregarse en las manos de Dios.

Ellos mismos, caminando a la deriva sobre un témpano de hielo, torturados por el hambre, se preparaban a bien morir. Comieron su último bizcocho como si comulgasen. Habían llevado un librito de preces para el mes de María y las rezaban, apesar, dicen ingenuamente, de que estaban en el mes de Junio, no teniendo libro para el mes de el Sagrado Corazón.

Al recitar el «Padre Nuestro» sabían bien que su Padre de los cielos no les había dado el pan cotidiano; pero ellos tenían, al menos, confianza. Fueron salvados en las circunstancias más providenciales, después de doce días de hambre.

La fe de esos hombres fué admirable, añade el Padre Gianfranceschi. «Nos-

otros siempre hemos creído en Dios, le dicen ellos; mas en esos días nos volvimos hacia El como viéndole y tocándole, como si El estuviese ocupado únicamente en escucharnos. Todo en derredor nuestro estaba lleno de su presencia. El sabe lo que hemos sufrido. El nos miraba cuando comíamos el último bocado de chocolate, después del cual venía la miseria y el hambre...

De hecho, todos los que han hecho la guerra y los que en horas trágicas se han sentido más que nunca en manos de Dios, comprenderán ese lenguaje.

Pero ¡ay! no se deplora lo suficiente las deformaciones, las injusticias a que cierta prensa se ha dedicado, sistemáticamente hostil, obedeciendo consciente o inconscientemente, alguna orden antiitaliana y masónica. Italia *a priori* tenía la culpa.

Una señal misteriosa fué dada para desacreditar la empresa. Eso formaba parte del concierto infernal del que habla el Padre Gianfranceschi a toda hora. Todo se conjuraba contra el general Nobile, hasta hacer el silencio sobre tales de sus declaraciones. por ejemplo, a propósito del gesto heroico del aviador Guilbaud. De ahí esas apreciaciones prematuras, tendenciosas, falsas. Pero la verdad se abre camino. Bien pronto se sabrá, y la figura de Nobile, concluye el Padre Gianfranceschi, después de haber conocido la pasión, resplandecerá con una gloria legítima.

ALVERUE.

(De *La Croix*.)

CONVERSACION DE OCTUBRE

Señora, si usted quisiera podría trabajar por la gloria de Dios como un apóstol.

—No veo cómo, señor cura.

—De una manera muy sencilla; poniendo en práctica algunas obras que yo le indicaría.

—Pero el caso es que yo no puedo descuidar las obligaciones de casa ni disponer de un rato libre, dada la familia que tengo.

—Nunca fué mi ánimo distraerla en lo más mínimo del cumplimiento de sus deberes de esposa y madre de familia.

—Pues entonces ¿en qué obra me he de ocupar para dar gloria a Dios?

—En la obra importantísima de restaurar la familia cristiana, a la cual seguirá necesariamente la restauración de los pueblos que cada día se van alejando más de Dios.

—Y ¿cómo he de cooperar yo a esa grande empresa?

—Procurando que dentro de su misma casa vuelvan a reinar las santas costumbres cristianas que fueron el honroso blasón de nuestros padres y abuelos.

—Creo, señor Cura, que no voy a poder, pues he de encontrar un sin fin de dificultades.

—No es, en verdad, cosa llana ni de un día la que yo le propongo; sino obra de mucho celo y paciencia; pero son las

madres cristianas las únicas que las pueden llevar a cabo, si proceden prudentemente y con tesón hasta lograr su empeño, y por eso acudo a usted.

—Y ¿cómo me las he de componer yo? ¿Por dónde empiezo, señor cura?

—Vamos a ver. El dar gracias a Dios después de la comida, es una costumbre que ha caído en desuso entre muchas familias cristianas, por incuria y abandono de la misma madre, que debía haberla sostenido; ¿quiere empezar por ahí?

—Esa costumbre, gracias a Dios, aún se conserva entre nosotros.

—¿Y la de rezar el Santo Rosario en familia?

—Esa no; y la veo bastante difícil.

—¿Por qué?

—Porque no veo el medio de poder retener en casa a mi marido ni a mi hijo, fuera del tiempo de la comida y del descanso.

—¿Y no podría empezar usted con sus hijas y la muchacha a ejercer diariamente esta tan santa y laudable devoción?

—Creo que sí.

—Pues no la deje dormir. La ocasión es magnífica, ya que estamos ahora en el mes de octubre, que es el mes del santo Rosario.

—Procuraré a ser posible, rezarlo todos los días.

—No obstante su buena resolución, si me lo permitiese, me atrevería a proponerle algunas ligeras advertencias, para conseguir todo el fruto que va vinculado al ejercicio de esta devoción en familia.

—Usted dirá, señor cura.

—Creo que lo primero que ha de hacer es escoger la hora en que menos ocupaciones tengan y menos visitas acudan a la casa.

—Muy bien pensado.

—Además me parece prudente advertir que al empezar el Santo Rosario, deben tener todos los quehaceres ordinarios hechos; de tal modo, que a no ser una necesidad imprevista y de momento, no se interrumpa el rezo ni con advertencias ni mandatos, ni menos con regaños ni voces de impaciencia, que son de muy mal efecto cuando se encajan entre una y otra Avemaría. El rezo no debe ser rutinario ni distraído, sino acompañado de la meditación de los misterios de la vida, pasión, muerte y resurrección gloriosa de Nuestro Señor Jesucristo. En cuanto a su utilidad, es provechosísimo el Rosario; puesto que sus innumerables indulgencias las pueden ofrecer en sufragio de las almas de los difuntos de su obligación y por las necesidades espirituales y temporales de su familia.

—Todo lo tendré presente, Sr. Cura.

—Pues, a rezar el Rosario en familia y que la Virgen bendiga su casa, ya que tiene usted el propósito de santificar el hogar con ésta, la más laudable de todas las costumbres cristianas del pueblo español.—*Abel A.*

CRISTO, REY

¿Eres tú, Rey?—Pilatos fementido dice a Jesús, mirándolo humillado. Respóndele el Señor: «Lo has afirmado que yo soy Rey desde *ab aeterno* ungido.»

El Presidente, en cólera encendido, para insultar su efímero reinado, manda ceñirle manto denigrado, cetro y corona como a rey fingido.

También la humanidad juzgó quimera el reinado del Cristo; y las naciones desgarrando su púrpura en jirones rechazaron su cándida bandera. Pero, Jesús... ¡triumfó!—Reina e impera y adóranle por Rey los corazones

JUAN MARÍA GORRICHIO, C. M. F.

UNA CONVERSION RUIDOSA

Se ha venido comentando con efusivas demostraciones de admiración y de ponderación en la prensa norteamericana principalmente, el hecho reciente de haberse convertido al catolicismo Edward C. Wallace, ministro metodista durante 30 años en el estado de Oklohoma, que fué recibido y bautizado junto con su esposa y sus hijos en la iglesia católica por el P. Tomás R. Gorman, misionero de la ciudad. No deja de ser curioso e interesante el proceso de la conversión.

Hace dos años el Dr. Edward Carr envió por correo al ministro Wallace algunos ejemplares de un periódico y de varios otros trabajos de literatura católica. Ese fué el comienzo de un largo período sobre el estudio de la iglesia católica por parte del ministro metodista; y según él mismo manifiesta, el punto de partida para su marcha hacia el catolicismo.

Durante los 30 años que el Mr. Wallace desempeñó cargos diversos en el ministerio metodista, había leído muy poco acerca de la iglesia católica. Cuando la agitación promovida por el famoso Ku Klus-Klan en 1922, fué él uno de los pocos ministros que no tomaron parte en ella. Después de conocer y tratar al P. Gorman, de quien recibió las primeras enseñanzas, se desligó de la iglesia metodista, asistiendo a los oficios católicos «en busca de la luz», según su misma expresión, hasta que convencido de que la iglesia católica es la única verdadera, solicitó ser bautizado en ella.

«Me sentía hastiado, dice, de las disputas y discusiones en el seno de las iglesias protestantes. He hallado en la iglesia católica la paz y la unidad por las que suspiraba». Ha manifestado además que los metodistas tienen como la consigna de rehuir todo estudio imparcial y verídico de la iglesia católica, creyendo por otra parte el Sr. Wallace que los católicos muestran cierta indolencia en la difusión de literatura sobre la iglesia católica y que de este modo cierran uno de los mayores canales para las conversiones.

Consecuente con esta persuasión el metodista convertido ha defendido con su pluma en los últimos meses a la iglesia católica, publicando artículos en muchos de los periódicos del Estado. Actualmente los dos hijos del Sr. Wallace están asistiendo a la escuela parroquial de San José en la ciudad de Oklohoma. Quiera Dios tenga muchos imitadores el Sr. Wallace.

«Yo haré caer una lluvia de rosas»

«Los Anales de Lisieux» insertan el relato que de su prodigiosa curación ha hecho el R. P. Enrique Ascunce, de la Compañía de Jesús, que se hallaba en Burdeos, en el Solar español, fundado por S. M. el Rey, para los emigrados españoles.

Refiere el mencionado Padre que, cuando en el Solar preparaba unas fiestas en obsequio de los emigrados, se hirió en un dedo del pie izquierdo con un clavo que le perforó la alpargata. Pronto se presentó la gangrena, por lo cual fué trasladado al hospital de San Andrés para ser operado, pero aunque la operación debía ser inmediata se la aplazó por no encontrarse en Burdeos el encargado de practicarla.

Horas antes de la señalada para la operación, llegó el período preagónico. En este estado bajaron el enfermo a la sala de operaciones, donde debían amputarle la pierna por el tercio superior del muslo.

Con el termocauterio y el bisturí, dice el P. Ascunce, el médico que estaba de guardia me quitó las carnes gangrenadas y me dejó la pierna en huesos, sobre todo desde la rodilla hasta el talón, esperando más adelante hacerme la amputación de aquella pierna ya inútil, si salía vivo de aquella septicemia que me causaba a cada momento colapsos de muerte.

Añade que de España llegó su familia y con ésta su hermano, médico, que no opinó como los franceses; que se le cortase la pierna. Empezaron las curas, sigue diciendo, y aquella pierna fría e inútil (entre la tibia y peroné ennegrecidos, se veía pasar la luz) comenzó a tener vida; los huesos negros

fuéronse poniendo rojos; poco a poco se cubrieron de carne; vino el movimiento a las articulaciones... Hoy me encuentro con la pierna completamente buena. Hace muchos meses que ando tanto o más que antes del accidente...

Los médicos están maravillados. El doctor Bardou afirma que es un caso *absolutamente* único... Vamos a la segunda parte, a lo que yo ví y sentí en aquellos días.

«Yo nunca fuí devoto de Santa Teresita. No había leído su vida ni visto más imágen de ella que una estampita de carmelita (sin crucifijo ni rosa alguna.) *No tenía ni idea remota de rosas.* Es decir, que yo ignoraba en absoluto la relación que podía haber entre esas flores y la santa de Lisieux. Esto es necesario tenerlo muy en cuenta, pues de lo contrario tendría explicación lo que me ocurrió por el fenómeno llamado sugestión.

»Cuando vino mi familia me trajeron una reliquia de Santa Teresita, y me colocaron una estampa de la Santa como la que yo había visto (sin rosas ni crucifijo). Yo me encomendé muy de veras a la Santita. Recibidos todos los sacramentos, incluso la Extrema Unción, sentía un gran consuelo y deseo de morir. Había ofrecido a Dios mi vida y lo que me costaba más que la vida, mi pierna si querían hacer la amputación. Pues bien, siempre que se paralizaba el corazón, y sobre todo, cuando viendo cercano mi fin, hacía actos de contrición y besaba la imagen de la Santita, *veía caer sobre mí una lluvia de rosas pequeñitas*, percibiendo su tamaño, su color, y sobre todo su aroma indefinible que me quitaba el mal olor de la gangrena que tanto me hacía sufrir. Esto me ocurrió de seis a ocho veces en las mismas condiciones. Yo no me ex-

trañaba mucho, creyendo que aquellas flores las preparaban y esparcían así para aliviarme, las monjitas del hospital.

»Más tarde leí la vida de Santa Teresita. Qué impresión no me causaron aquellas palabras: «*Yo haré caer una lluvia de rosas*»...

¡A estas alturas!...

Dice «La Libertad»:

«La teocracia está en momentos de plenitud de poder. ¡Hasta en los billetes de Banco se exterioriza esta fuerza jesuítica!

«No escribimos y decimos esto por decir; el hecho de andar San Francisco Javier en los papeles volanderos que emite nuestro establecimiento oficial de crédito es un síntoma claro y eloquentísimo del espíritu de los tiempos».

Pero añade:

«Estamos en plena evolución; vendrán, tarde o pronto, otros tiempos.

«En esos nuevos estados de la conciencia nacional el liberalismo ha de hacer su gran obra. Desgraciada su suerte y angustioso su porvenir si olvidamos el grito magnífico de Gambetta: «El clericalismo: he ahí el enemigo».

¡Respiremos!

Si el autor del articulito no suelta el *grito magnífico de Gambetta...* si no lo coloca, revienta.

Se le había indigestado el retrato de San Francisco de Javier en los billetes de Banco, y tuvo que purgarse.

Pero, aunque el periodista de «La Libertad» parece español, seguramente ignora quién fué ese San Francisco Javier.

San Francisco Javier es una de las más grandes glorias de España, y es

Folleton de RELIGION Y PATRIA (15)

EL HIJO DEL REY

habría dado mi vida antes que permitir que tocaran uno solo de sus cabellos? ¡Creedme, os equivocáis!

—Calmaos y escuchadme, Delfin. Os quedan todavía algunas personas de la familia y podríais perderlas, como sucedió con la Reina, y quizá perderos también... Sin duda vos habréis respondido imprudentemente a algunas preguntas insidiosas, y sobre estas palabras, pronunciadas tal vez por ligereza o casualidad, fundaron una acusación contra la Reina y pretenden que ella, con algunos del Municipio, conspiraba contra la Constitución y mantenía correspondencia con las potencias extranjeras. Estos fueron los principales cargos que le hicieron y por los cuales fué condenada a muerte.

El niño que había escuchado sin respirar estas amargas palabras, exclamó con la calma de la desesperación:

—¡Soy un miserable que he asesinado a mi madre! ¡Jamás volverán mis labios a pronunciar una sola palabra!

Y al decir esto volvió a su silla, en donde pasaba casi todo el día; y desde este momento hasta los diez y ocho meses, y sola-

mente unas horas antes de morir, no volvió a proferir una palabra.

XI

Por una causa que no se menciona en la historia, Simón fué destituido de su cargo de carcelero del Delfin; pero este cambio no influyó favorablemente en la situación del prisionero. Heberto tampoco aparecía en el Temple, y poco después fué guillotinado en justo castigo de sus crímenes.

Trece meses después de la visita del Saboyano, tres personas se presentaron en la prisión del Temple, comisionadas por el Comité de salud pública para verificar la exactitud de las declaraciones que habían recibido sobre el estado enfermizo del niño. Hallaron al Delfin sentado, como de costumbre, y formando un castillo de naipes; su fisonomía, antes tan franca e inteligente, no tenía expresión; y los pasos de los tres personajes no lograron animarlo, ni aun llamarle la atención. M. Harmand se adelantó y se acercó al niño.

—Señor—dijo descubriéndose con respeto—el Gobierno, informado del mal estado de vuestra salud, de vuestra resistencia para recibir la asistencia de un médico, y para responder a las preguntas que os hacen, nos ha encargado averiguar si esto es verdad. En

nombre del Gobierno os ofrecemos los cuidados de un médico y estamos autorizados para permitirnos todo el ejercicio que queráis hacer y el uso de toda clase de distracciones. Os suplico que las aceptéis.

El Delfin escuchaba con grande atención, con los ojos fijos en M. Harmand; pero no contestó una palabra.

—Quizá no me he explicado bastante—continuó el delegado.—Tengo el honor de preguntaros si deseáis juguetes, pájaros, un perro, un caballo; compañeros de vuestra edad, que podríais elegir a vuestro gusto. ¿Quereis salir a pasear al jardín? ¿Quereis vestidos nuevos, un reloj con cadena? ¡Hablad, no teneis más que hablar!

La enumeración de tantos objetos apetecidos de los niños no hizo impresión alguna en el Delfin; escuchaba tan lisonjeras ofertas con aire indiferente, y cuando M. Harmand cesó de hablar, el semblante del niño tomó una expresión de tan amarga tristeza, que los delegados volvieron la cara a otro lado para ocultar sus lágrimas.

—Creo, señor—dijo uno de los carceleros—que es inútil cuanto le digais. Hace cerca de trece meses que estoy aquí, y no le he oído una palabra. Simón, el zapatero que le cuidaba antes que yo, me dijo que no había vuelto a hablar desde que le hicieron firmar una acusación contra la Reina.

uno de los más gloriosos civilizadores de todo el mundo. El solo ha hecho por la civilización humana y por la gloria española más que todos los liberales juntos.

Pero «La Libertad» no puede verlo ni en figura, aunque sea en los billetes de Banco.

¿Cómo va a transigir con que se honre la memoria de un español tan grande, si es santo, y por añadidura jesuíta?

NOTICIAS

Alfonso XIII y los obreros

En Junio pasado se celebró en Madrid un acto digno de celebrarse; tal fué el reparto de prendas a los obreros del Centro católico por la Real Familia, y al que asistieron cerca de 5.000 obreros.

Se celebró en el Real Cinema y asistió rodeando a la familia real el jefe del Go-

bierno español y el ministro de Instrucción Pública.

El Rey Don Alfonso fué recibido con cantos patrióticos y en varias composiciones el Rey acompañó en el canto a los obreros.

El obrero Sr. Morillo pronunció un discurso interesante, manifestando ingenuamente que hubo un tiempo en que le odió grandemente, pero que ahora daría su vida por salvar la del Rey católico, generoso y valiente, que ha sabido conducir a España al actual florecimiento.

Después se repartieron 4.200 premios, 1.800 cortes de traje, de pantalón, camisas plumas estilográficas etc etc...

Cuenta este Centro más de 5.000 asociados y la obra extendida por otras naciones educa y protege a 60.000 obreros.

El clero y su casa social

La Liga de Defensa del Clero tiene ya en Madrid su nueva Casa social inaugurada con gran brillantez.

La obra cuenta con 12.000 sacerdotes.

Tiene ya una Cooperativa para adquirir trajes, vinos de misa y otros efectos y se espera que pronto se formará un Montepío para bien de sacerdotes ancianos y enfermos.

Util y dulce

NUNCA

Nunca demuestres mucha familiaridad con un nuevo conocido.

Nunca llares la atención hacia las imperfecciones de un presente.

Nunca interrogues a un criado o a un niño acerca de asuntos de familia.

Nunca te asocies con malas compañías. Busca una buena o ninguna.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sra. D.^a T. C.—La Felguera.—Pagó fin de Abril 1929.

La Reconquista :: S. Bernardo, 99 -Gijón

LA DROGUERIA CANTABRICA, VENDE

LAS VEINTE CURAS VEGETALES DEL ABATE HAMON



que curan radicalmente SOLO CON PLANTAS la diabetes, albuminuria, los bronquios y pulmones, (tos, bronquitis, asma, etc.), reuma, artrismo, los males del estómago, malas digestiones, pesadez, acidez, etc.), las enfermedades de los nervios, del corazón, de los riñones, del hígado, de la piel, de la sangre, las úlceras del estómago, el estreñimiento, etc., sin necesidad de sujetarse a régimen alimenticio, según numerosas pruebas que contiene el libro "LA MEDICINA VEGETAL" que entregan gratis a quien lo solicite.

LABORATORIO COLECTIVO

DE

DAMIAN MODROÑO ^{Urzáiz, 16C}
= VIGO =

Pomada MILON

Cura eczemas, úlceras, quemaduras de segundo grado, heridas cutáneas de una intervención ósea, así como hace desaparecer granos, espinillas, escareosidades del cutis y demás enfermedades de la piel, por rebelde que estas sean.

PRECIO: 2,25 PESETAS
DE VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS

Representantes y depósitos en todas las capitales de provincia y poblaciones importantes de España, Baleares y Canarias.

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Almacenes de Ferrería, Quincalla, Loza y Cristalería: : Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas

Detall: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 200
Teléfono Almacén: 383

Doctor EMILIO VILLA **ESPECIALISTA** — Electricidad médica, — — Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — —

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 148 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

SIDRA CHAMPAGNE

"ZARRACINA"

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJÓN

GRANDES ALMACENES

de Vidriería y Fabrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores, Grabados en vidrio Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 :: Teléfono 230

. GIJÓN .

Acebal, Rato y Comp.^a

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28
— GIJÓN —

Hocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas.
Artículos de hierro fundido, como bañeras de agua, lucernas, columnas, banos de jardín y cuantos encargos se hagan.

RAPIDA ENTREGA DE LOS PEDIDOS

"La Fama Asturiana"

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Véndese en las tiendas de comestibles.

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 1354 :: Gijón

Maquinaria para Chocolaterías y Panaderías.

Fundición de bronce y hierro.

Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 108

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

Se hacen en el día las recetas de los señores

OCULISTAS



Cristales Koh-i-noor (montaña de luz), Zeiss, Woigtländer, etc., etc. Las mejores Marcas del mundo.

Ojos cristal, gran surtido.

F. VILLAMIL

Martínez Abades, 3 (antes Sta. Lucía) Gijón

Honorio Manso **Médico-Dentista**

Corrida, 24, 2.º (esquina a la del Carmen)
GIJÓN

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31
GIJÓN

C. Teléfono, 312.

Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Cincuenta y un años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

Corrida, 63. — GIJÓN